

PACÍFICO. Este año la Armada ha decomisado 23 toneladas de cocaína en la desembocadura del río Mira

Por Ana María Saavedra S.
Enviada especial a Caca Manglares

Julián vive en medio de la nada. En una esquina de Colombia, separada por el mar y por la selva. Siempre ha estado rodeado de esterros y de mangle. Allí nació, creció, conoció a su esposa y engendró a sus cuatro hijos. Allí quiere morir de viejo, recostado en una hamaca, mirando cómo el agua salada se funde con el río.

Milagros, un caserío incrustado en una playa del sector Cabo Manglares, es su hogar. Un lugar donde viven 33 familias, que ni siquiera aparece en los mapas.

No tiene iglesia, ni tampoco centro de salud, ni luz, ni agua, sólo cuenta con una escuela, sin tableros y con viejos asientos de pasta.

La única fuente de trabajo es la pesca porque, recuerda Digna Liberia, esposa de Julián: "Hace como diez años, antes de que se muriera el papá de él (señala a su esposo) esto era lleno de cocales, pero cayó una peste y se acabaron todas las palmas de coco".

La pobreza en la que viven estas 33 familias contrasta con la riqueza que se esconde entre las docenas de esterros que nacen del río Mira. Por allí navega el "oro blanco".

Este año, en menos de cinco meses, la Armada ha logrado arrebatarle al narcotráfico este punto del país 23 toneladas de coca, en tres alijos diferentes.

Una sustancia por la que los grandes capos pueden recibir hasta US\$690 millones, en pesos sería más de un billón y medio.

El único lujo que se ve dentro de las casas de madera, sostenidas por cuatro pilos para prevenir las inundaciones, es un equipo de sonido con dos columnas, consola y reproductores, conectados a un dvd.

En esta casa no hay sala, sólo una hamaca colgada en el comedor y varias sillas de plástico. Mientras se comen un sudado de pescado, las 10:00 a.m., retumba un vallenito en los parlantes gigantes.

El dueño, algo esquivo, no dice su nombre, se limita a contar que es pescador y que de la noticia de las 7,6 toneladas de coca que encontraron a dos kilómetros de allí, en el estero Guabal, no sabe nada.

Un hecho que aparentemente para los habitantes de este caserío pasó inadvertido. Su rutina siguió igual. Ninguno conversa con los infantes de Marina y ni los guardacostas que días atrás llegaron desde Tumaco.

Sólo algunos niños se les acercan. El resto hace como si no existieran.

Esa mañana, un día después de la operación, los hombres no salieron a pescar.

"Hoy el viento no nos ayuda por eso nos quedamos aquí. Está muy duro", explica Ramón Araújo. A sus espaldas están las seis lanchas y canoas que se quedaron sin zarpar.

El es propietario de una de ellas; además es quien les compra el pescado a los moradores de Milagros y lo trasladado cada ocho días a Tumaco, donde lo vende.

"Uno paga el kilo, dependiendo de la calidad. Un pescador puede ganarse en un día entre \$25.000 y \$50.000. El pago y la corbina son los más caros, en cambio la pescadilla es la más barata", asegura Ramón, quien hace 35 años llegó a Milagros, procedente de San Juan de la Costa.

No tenía planeado quedarse mucho tiempo, pero se enamoró y convirtió este asentamiento en su hogar.

LA POBLACIÓN. Fuentes de inteligencia consideran que aunque no se puede generalizar, algunos

En Milagros, uno de los tres caseríos ubicados en la desembocadura del río Mira, infantes de Marina y guardacostas viven hace más de una semana. Los constantes decomisos de droga en este punto tienen a las autoridades en alerta.

FOTOGRAFÍA: ANA MARÍA SAAVEDRA S. EL PAÍS

Cabo Manglares esconde un mar de coca en sus entrañas

En el último decomiso hallaron 7,6 toneladas, cerca a Milagros. La riqueza que los narcos ganan por la droga que sacan de esta zona contrasta con la pobreza de la población. También en el caserío hay historias de superación como la de Mirsa, profesora de la única escuela del pueblo.



lista de cifras

- 65 toneladas de cocaína, incautadas en 2005 en el Pacífico
- 46, en 2004
- 48, en 2005
- 41, en 2002

Fuente: Fuerza Naval del Pacífico

cronología

13 de mayo de 2005. 15,5 toneladas de coca.

20 de mayo. Una tonelada de coca, decomisada.

10 de octubre. 7,6 toneladas de coca fueron halladas.

Los pocos que en Milagros se acercan a los infantes de Marina y guardacostas son los niños. El resto actúa como si no estuvieran.

habitantes de estas poblaciones, ubicadas en las márgenes del río Mira, están indirectamente relacionados con el narcotráfico.

"Unos trasladan en sus lanchas la coca hasta los centros de acopiación. Otros son reclutados como raspachines y hay quienes simplemente avisan cuando llegan las autoridades", explica el oficial.

El militar agrega que para ellos es muy extraño que de las 33 casas que hay en Milagros, cerca de diez tengan antenas para celular.

"Puede que muchas de estas personas las hayan adquirido con su esfuerzo porque es el único medio de comunicación que los puede unir con el resto del país, pero presumimos que hay otros que a través de esos celulares avisan a los narcos nuestra presencia", concluye.

Julián parece mantenerse al margen de esta situación. Todos los días sale a pescar y se ayuda

con el diacero que recibe su esposa cuidando a ocho niños, en una guardería que paga Bienestar Familiar.

"Hay voces si se ve gente rara por aquí, pero me quedo callado y me meto en mi casa", anota. Ahora que los miembros de la Armada están acampando en ese lugar, la situación está un poco más controlada.

"Estamos haciendo presencia constante, es un operativo mantenido, no es golpe y nos vamos. Vamos a hacer frecuentes patrullajes", asegura el teniente Rueda, comandante de Guardacostas del Pacífico, cuya sede fue inaugurada el 10 de agosto pasado.

LA PROFESORA MIRSA. Pero como las mismas autoridades le dicen no se puede generalizar y meter a todos los pobladores de Milagros en un mismo costal.

Allí hay historias de personas que batallan contra los tentáculos del narcotráfico.

La profesora Mirsa Dorila, rectora del Centro Educativo Milagros Frontera, y sus tres compañeros, es una de ellas. Desde hace diez años cada domingo en la noche se despiden de su esposo y de sus hijos y toman una lancha que la lleva desde Tumaco hasta Milagros. Cuando el mar está calmado son dos horas de camino.

En su colegio estudian primaria 133 niños de los caseríos de Trán, Cabo Manglares y Milagros, ubicados en la desembocadura del Mira.

Cuando se le pregunta qué piensa de las incautaciones de droga que han realizado en los últimos meses en Cabo Manglares, frunce el ceño y alega que ella no quiere que su zona sólo la recuerden por eso.

"Sólo me da cuenta de eso por televisión. Pero ahora que uste-

dos los periodistas están aquí quiero que transmitan al Gobierno nuestra situación. Nuestra escuela no tiene ni tableros, ni sanitarios, ni bibliotecas. Los niños estudian con los libros que los maestros conseguimos", expresa la profesora.

"Somos un pueblo olvidado. Aquí se enferma alguien y debemos esperar que pase una lancha o que alguno de los pocos que tienen lo lleve hasta Tumaco, ni medicinas hay", continúa hablando.

Y si es verdad que alguno de los moradores tiene nexos con el narcotráfico, pues de las ganancias de ese negocio ilegal es muy poco lo que han visto.

Milagros, al igual que Trán y Cabo Manglares, no tienen agua, consumen la del río Mira, ni luz eléctrica.

Una planta de energía que compraron con una colecta todos los del pueblo, se prende desde las 4:00 a.m. hasta las 10:30 p.m. A esa hora la oscuridad se toma las poblaciones.

EL MIRA Y LA COCA. Un panorama que se repite en la mayoría de las poblaciones ubicadas en el cauce del Mira.

El Cabo Manglares, desembocadura de este afluente en el Pacífico, es considerado en la actualidad como el mayor centro de acopio de droga en el país. Por eso, las autoridades han iniciado una serie de controles y labores de inteligencia que les han permitido en menos de cinco meses decomisar 23 toneladas de coca.

La droga, escondida en los esterros cercanos a la salida al mar, es transportada en pequeñas lanchas o canoas por los propietarios mar chos por estos mismos canales de agua, para evitar los controles que la Armada ha instalado en el Mira.

Este afluente, de cuyo cauce se desprenden cientos de brazos, es una de las rutas más usadas por el narcotráfico. Desde su nacimiento en el Páramo de las Papas, en el Macizo Colombiano, hasta la desembocadura, está rodeado por cultivos de coca, echadas para convertir la pasta en base y laboratorios.

El Batallón Fluvial de Infantería de Marina 70 de Tumaco ha destruido este año siete laboratorios de droga ubicados en orcas de la zona de estero, desde el sector de Yuyero, cerca a Llorente, hasta Candelilla. Los cristalizadores tenían una capacidad para procesar más de trece toneladas de cocaína mensual.

Precisamente, las labores de inteligencia de los infantes de Marina revelaron que las 7,6 toneladas de coca, encontradas el martes pasado en Cabo Manglares, habían sido trasladadas desde laboratorios de droga ubicados en la parte alta del Mira, donde éste se divide en los ríos Nulpe y Guiza, zona de influencia de la Columna Móvil Daniel Aldana de las Farc.

El alijo, en el que fueron encontradas cinco marcas interiores de un puma, un cebrú, el signo de Dior con una estrella y una R, según fuentes de la Armada, al parecer, era de Wilber Varela, alias 'Jabón'.

"Suponemos que en Cabo Manglares existen otras calañas", aseguró el almirante Jaime Peña, comandante de la Fuerza Naval del Pacífico.

Allí, entre los esterros que a diario recorre Julián para ganarse pescando los \$30.000 del día, todavía hay escondido 'oro blanco'.